

espero que dentro de poco será reemplazada por una hermosa iglesia!"

Ojalá y esta predicción se realice á la mayor gloria del Niño Jesús.

En cuanto á nosotros, hemos hecho lo posible; y una cosa satisface ampliamente nuestra ambición; y ésta es, el haber tenido el gozo de haber sido los primeros que en Francia han dispuesto un modesto templo al niño de Praga.

¿Querrá este buen Maestro hacer de nuestra capilla un santuario de gracias y de bendiciones? Lo ignoramos, mas así nos atrevemos á esperarlo, porque muchos favores se han obtenido ya y de muchas partes nos piden oraciones y misas; lo esperamos sobre todo porque el sello de las obras de Dios ha venido á imprimirse sobre las primicias de ésta; quiero decir el sello de la prueba y de la contradicción.

CAPITULO X

LA CASA DEL NIÑO JESÚS EN ATTICHES.

Attiches es una pequeña parroquia de la diócesis de Cambray que, en 1891, era muy pobre al punto de vista espiritual; los niños apenas sabían las verdades fundamentales de la religión; no había en el país ninguna de esas instituciones que conservan el fervor; necesitábanse religiosas. . . . mas ¿cómo hacerlas aceptar? Una amiga del Carmelo, que había aprendido amar al Niño Jesús, le confió esta causa, muy difícil del establecimiento de algunas Hermanas, prometiéndole trabajar para hacerle conocer y amar.

Jesús le concedió lo que deseaba. El día 16 de Julio de 1891, fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo, la fundación de un asilo libre era aceptada por el Señor Cura, y, el día 27 de Sep-

tiembre siguiente, el Divino Niño tomaba posesión de su nuevo dominio.

Una ceremonia muy tierna se verificó, presidida por Mgr. Fava Obispo de Grenoble. El Niño Jesús de Praga fué llevado solemnemente de la iglesia á la casa que recibió su nombre y donde ocupa el lugar de honor sobre el altar de la sala del asilo.

Este Divino Rey atrae á sí á todos los corazones, pues no solamente las primeras Religiosas se han captado la simpatía general, sino que han querido tener otras, los niños pequeños se han negado á dejar á sus buenas maestras, y ha sido necesario poner clases primarias, aumentando cada día el número de alumnos.

La parroquia ha cambiado notablemente; los fieles se presentan al lugar santo y al banquete eucarístico, y la comunión del primer domingo es muy concurrida.

Las jóvenes no pasan ya los domingos

en reuniones que ocasionan muchas veces la pérdida de las almas; pues aman La Casa del Niño Jesús, y encuentran allí en la compañía de las Hermanas, piadosas distracciones y juegos inocentes, y por la noche vuelven á sus casas con el alma pura y muy contentos del día que han pasado.

Oh buen Jesús, ¡que no seáis vos honrado en todas esas pobres parroquias donde parece que el camino de la iglesia ya no es conocido! Vos haríais en ellas como en Attiches un cambio completo, y esas jóvenes más tarde madres de familia, prepararían una generación mejor.

El Divino Niño se ha complacido en recompensar la confianza de su piadosa sierva concediéndole otro favor.

Un niño de tres meses tenía un lado de la cara que no se le desarrollaba, y la cabeza caía sin fuerza para ese lado, la pobre madre vino á confiar á Jesús las

angustias de su corazón; puso una imagen en la almohada del niño, se dirigieron al cielo fervorosas oraciones y se hicieron 25 visitas en el Asilo. El auxilio no se hizo esperar, y muy pronto recobró el niño la salud, estando gordo y robusto.

CAPITULO XI

AÚN ALGUNOS BENEFICIOS DEL NIÑO JESÚS.

I.—Una niña curada de croup.—II Una bronquitis.—III Vocación.—IV peligro evitado.—V Dolores agudos.—VI Homenaje de reconocimiento de un monasterio de La Visitación.—VII Objetos de valor encontrados.

Referiremos muchos de estos hechos tales como se nos han transmitido, dejando á los privilegiados del Niño Jesús el honor de hacerlo ellos mismos para su gloria.

I.—UNA NIÑA CURADA DE CROUP.

“Una niña de siete años, de los contornos de Maestricht (Holanda), hacía muchas semanas que estaba enferma, cuando el croup se le declaró; y como estaba ya tan débil, muy pronto se agravó, y se sofocaba de tal modo que la tracheotomía era la única esperanza de curación, mas los pobres padres no podían decidirse á ello. Una persona que ya había experimentado la poderosa bondad del Niño Jesús, le remitió un rosario y le puso una medalla en el cuello. Apenas la pequeña María tuvo la medalla cuando se sentó en su lecho, y pidió la condujesen al hospital para sanar. Su familia se oponía por la distancia del hospital, pues sería necesario hacer el trayecto en carruaje y el movimiento podía sofocarla. Qué hacer, pues, la niña insistía en que la llevasen al hospital, y por fin se resolvieron á llevarla.

Todo puede servir á los designios del buen Dios, el movimiento temido del carruaje no le ocasionó ningún mal, y cuando el cirujano examinó á la niña, no encontró peligro próximo y retardó la operación que poco después vió ya no ser necesaria; tanto el médico que la asistía como las demás personas que la habían visto tan mala, se admiraban de verla sana sin necesidad de operación.

II.—UNA BRONQUITIS.

HABAYE LA NUEVA. (LUXEMBOURG BELGA.

“¡Viva el Santo Niño Jesús de Praga!”

“La devoción á este amable Salvador se aumenta más en esta parroquia. Los niños del catecismo recitan diariamente el rosario del Niño Jesús, y desde que establecimos esta práctica se han hecho excesivamente dóciles y sus padres están muy contentos al verlos enrolados en esta bendita cofradía, porque conocen el bien que les hacen.

En el mes de Octubre de 1894, el joven Jorge Mazot, cuyos padres de Havre la Nueva, residen en Longwy, (Francia), fué atacado de una bronquitis escrofulosa, y los médicos declararon que era enfermedad grave, y en efecto, después de algunas semanas el niño estaba en las últimas. Sus tías que habitan aquí, hicieron muchas novenas al Santo Niño Jesús, y una de ellas prometió traerse al pequeño Jorge á su casa si sanaba.

Esa persona tenía la negativa de la madre y hermanos del niño, y había hecho esta promesa con el fin de sustraerle de las malhadadas escuelas sin Dios, donde la educación y la instrucción religiosa faltan completamente, por no decir más. . . . ¡Oh maravillas de la oración! contra toda esperanza, nuestro enfermito sanó y recobró muy pronto las fuerzas, es fiel á su promesa su tía, se apresuró á ir á traer á Jorge aquí, donde

frecuenta asiduamente nuestras escuelas católicas.

Firmado, *J. Didier*, (Cura).

III.—UNA VOCACIÓN.

“Por la muerte de mis padres, á la edad de doce años fuí confiada á unas religiosas que me prodigaron los más cariñosos cuidados; yo las amaba, y no deseaba ninguna posición sino permanecer siempre con ellas; sin embargo, ¡ay de mí! llegó el día en que mi tutor me obligó á separarme de ellas para escoger algún estado de vida.

Yo sentía deseos de abrazar la vida religiosa, mas no se me conocía una vocación cierta, y por esto mis maestras querían que me quedara en el mundo.

De buen ó mal grado debía obedecer, y en esta aflicción hice una novena al Santo Niño Jesús de Praga, y la terminé con una buena comunión. Apenas recibí

la santa Hostia cuando me pareció oír una voz interior que me dijo: *Hija mía, has de ser para mí sólo y para siempre*. Todo el día estuve muy conmovida y tuve el deseo de ser religiosa; algunas semanas después, hice muy seriamente un retiro en el cual el: *quid prodest.....*¿De qué aprovechan los honores, las riquezas y los placeres si al fin uno se condena? causó tal impresión, que mi vocación se ha afirmado más, y el día de hoy, gracias al Santo Niño Jesús de Praga, estoy en el noviciado, esperando ser la esposa del divino Maestro que tanto me ha protegido.

IV—PELIGRO EVITADO.

Elisa Roubaud, de Marsella, fué derribada en la calle por un carretón cargado de toneles, cuyos caballos habían tomado el freno con los dientes, y debía quedar desquebrajada infaliblemente; mas tuvo conocimiento del peligro, y acordándose que la Iglesia celebraba en ese día

la Epifanía del Señor, exclamó: "Santo Niño Jesús, salvadme, y en reconocimiento mandaré hacer un magnífico exvoto."

El Niño Dios se dignó escuchar su ardiente oración; levántase llena de vida: y en el acto procuró cumplir su promesa.

Poco tiempo después encontrándose en Arlés en la capilla de las Carmelitas, vió una estatua de nuestro adorable Rey, pues vanamente había buscado en Marsella una iglesia ú oratorio donde fuese continuamente honrado. "Hé aquí, exclamó, el Niño Jesús que me ha salvado." Y pidió á las religiosas permiso de enviarles el exvoto que conservaba esperando encontrar un santuario consagrado al adorable Niño; este exvoto es una pintura hecha en tela que representa el peligro en que se vió.

Esta piadosa señora se juzga muy dichosa, dice, al poder dar este testimonio público de amor y reconocimiento á nuestro adorable Salvador.

V.—DOLORES AGUDOS.

"El día 21 de Diciembre de 1895, fuí atacado de un mal muy doloroso, en el cerebro y las espaldas, y al día siguiente, el mal fué más intenso, al grado que en la noche, ya no podía enderezar la cabeza y sentía un dolor muy fuerte; y lo que me causaba una grande inquietud, era el pensamiento de que podría resultarme en este lugar tan peligroso, un absceso ó un tumor, pues sentía latidos continuos y muchas veces punzadas muy agudas. Me dirigí á la imagen del Santo Niño Jesús milagroso, que tengo en mi aposento y comencé con grande confianza una novena en su honor. La noche fué penosa; no pude descansar, y apenas podía estar acostada por los dolores que me ocasionaba esta postura; entonces dije al Niño Jesús, que si me escuchaba, lo publicaría en su pequeña Revista y haría una ofrenda para su obra.

Después de media noche me apresuré á hacer el segundo día de la novena, más el mal continuaba siempre; en la mañana tuve un poco de alivio, pero en la noche sentí casi los mismos dolores que en la noche precedente; después de media noche hice el tercer día de la novena, y dije entonces al Niño Jesús, que si no me aliviaba, no podría asistir á la santa Misa al día siguiente á causa del frío. Yo no pedía precisamente al Niño, que me quitase el sufrimiento, sino que me preservase del absceso que temía mucho por los síntomas que sentía. Como á las tres de la mañana me dormí y á las seis y cuarto al sonido de la campana que me llamaba al Santo sacrificio de la Misa, desperté sobresaltada é hice un movimiento muy brusco; ¡y cuál fué mi sorpresa al no sentir el más ligero dolor! Para más convencerme, me levanto y hago todos los movimientos posibles, y ni el

menor sufrimiento. ¡Con cuánto gozo me fuí á la iglesia!

Honor, Amor, y Reconocimiento á Nuestro amado Rey, el Niño Jesús Milagroso de Praga!"

(Firmado).—*P. M.*, Hija de María.

VI.—HOMENAJE DE RECONOCIMIENTO DE UN MONASTERIO DE LA VISITACIÓN.

Hacía más de dos años que el Todopoderoso Niño Jesús de Praga reinaba en nuestra familia, que se le había consagrado, cuando este divino Rey quiso extender sus conquistas fuera de las rejas de nuestro monasterio, y atraer los contornos á sus pies. Su Majestad dispuso los espíritus y los corazones y con la autoridad de nuestro venerado Prelado, tan favorable á esta dulce devoción, se instaló solemnemente en nuestra capilla exterior, una estatua del Niño Jesús milagroso.

Desde ese dichoso día, ¿quién puede

contar las gracias y favores que su real mano prodiga con tanta liberalidad? A sus piés los corazones se dilatan, las penas se disipan, los niños están gozosos y sus madres dichosas. Nada es tan tierno como la devoción de los niños hacia este gracioso y amable Rey. Sus encantos los atraen, y dóciles á su invitación, cada día vienen á las clases á ofrecer sus corazones y sus oraciones á su divino Hermano. Los más pequeños tienden hacia él sus manos inocentes, y muchas veces llorando le dicen: "Hasta otra vez," pues querrian llevarse y no separarse de él.

Mas si los encantos del gracioso Niño Jesús, atraen á los niños pequeños, no seducen menos el corazón á las personas grandes, y para convencerse de esto, basta ver las numerosas velas que se consumen cada día á sus piés, unas son un canto de acción de gracias por los beneficios recibidos, otras son la muda oración que implora su poderosa bondad.

No podríamos entrar en el detalle de todas las gracias concedidas en pocos meses; no obstante á gloria del divino Salvador no podemos dejar de referir algunos.—M. de la G....., es una niña encantadora de cuatro años, gozo y esperanza de su familia. Herida repentinamente de una fiebre ardiente, los médicos no tardaron en conocer que el terrible mal de la pobre niña era el croup. Una operación dolorosa parecia inevitable, y sumamente afligidos sus padres comprendieron que el arte era impotente, y que sólo el que la había herido, podía curarla, y así, llenos de confianza se dirijen al divino Niño Jesús, prometiéndole con la santa comunión un exvoto.

Diariamente, el padre, arrodillado delante de la devota estatua, solicita la curación de su hijita con todo el ardor de que es capaz el amor paternal. Jesús oye este clamor del corazón, y muy pronto la niña se encuentra mejor; la fiebre dismi-

nuye, y, sin ninguna operación el mal desaparece completamente.

La pequeña Germana X....cuenta apenas tres años de edad, débil y delicada, ha sido necesario para criarla, toda la solicitud de una madre, cuando repentinamente muchas enfermedades mortales se declaran á la vez, y en pocos días la conducen á las orillas del sepulcro. Después de haber agotado todos los recursos del arte, los médicos se confiesan vencidos, pues la débil constitución de la niña no puede soportar la variedad de los remedios, muy difíciles de aplicar, pues una enfermedad rehusa lo que otra reclama. Mas las súplicas hechas, el bueno y compasivo Jesús, por un corazón de madre quebrantado de dolor, no se elevarán en vano; Jesús vé sus lágrimas, oye su oración, y acoge la promesa de un magnífico exvoto. Con admiración de todos el mal se detiene, se aleja, y las complicaciones que naturalmente debían se-

guir se desvanecen, y muy pronto, la niña está salvada; ella goza ahora de una salud que jamás había tenido. La pequeña protegida de Jesús sabe el nombre de su médico, y hasta el último día repetirá: "El pequeño Jesús es quien me ha salvado."

—No lejos de nuestra ciudad, una joven de 22 años, atacada de tisis se encaminaba á pasos precipitados al sepulcro. Cinco médicos por turno habían declarado su impotencia y condenado á la pobre enferma á una muerte inevitable y próxima, pues pálida, desfallecida, no tenía más que un soplo de vida, y á cada momento se creía verla expirar.

Después de una visita hecha á la joven enferma, una de sus tías muy devota del Niño Jesús, vino á recomendarla á su poderosa bondad. Se comenzó una novena y diariamente una niña venía á depositar junto con una oración una vela que consumiéndose y extinguiéndose dul-

cemente, parecía recordar sin cesar al divino Niño esta vida cuya última luz estaba próxima á extinguirse. Esta fe infantil agradó al celestial Rey, el cual como Señor de la vida, muy pronto hizo sentir su bondad y omnipotencia. De día en día esperábamos un anuncio de muerte, mas fué un anuncio de vida el que recibimos; una mejoría inexperada se fué aumentando, y dentro de poco tiempo la enferma recobró la salud perdida.

Otra curación no menos milagrosa nos han dado á conocer. Una enferma retenida en el lecho más de siete años, fué curada al fin de una novena hecha piadosamente delante de una imagen que le habíamos ofrecido.

Ciertamente las gracias temporales concedidas por nuestro divino Jesús, son numerosas; mas ¿quién podrá revelar las gracias íntimas que quedarán para siempre en el secreto de los corazones? Cuántas lágrimas enjugadas, cuántas heridas

curadas, cuántos peligros evitados, cuántas tentaciones vencidas!

Amor y reconocimiento al poderoso y divino Rey! Ojalá y sea cada día más y más conocido, amado é invocado!

VII.—OBJETOS DE VALOR ENCONTRADOS.

Hacia muchos meses, que un portapapeles, que contenía papeles y negocios, recibos importantes, multitud de títulos, etc. . . . había desaparecido. Necesitando hace un mes uno de estos papeles, mi madre busca el portapapeles donde lo había visto; y con gran sorpresa no lo encuentra! Inmediatamente lo busca por todas partes, en los burós, en el secretero, en los cajones; todo registra; mas, nada, nada se encuentra! Mi padre cree que mamá lo ha perdido, en el tiempo de su enfermedad, mas ella está segura de no haberlo tocado; cada día nuevas suposiciones, nuevas diligencias, y todo inútil.

La última semana me vino al pensamiento invocar al Niño Jesús, y diariamente oía la Misa. En la noche soñé que veía al Niño sonriéndome y diciéndome que los papeles estaban en el salón, en un baúl; voy (siempre en mi sueño) á registrar este mueble, y en efecto, en él encuentro el portapapeles. Al día siguiente estaba vivamente impresionado, y este sueño me llenaba de esperanza. El día anterior mi madre había buscado en aquel baúl, y no había encontrado nada; ahora busca otra vez y encuentra el portapapel. ¿Qué fué lo que pasó? ¿cómo lo han puesto allí? nada sabemos, y sólo creemos que el Niño Jesús es quien nos ha hecho esta gracia.

P. B., á S. . . . Var.

CAPÍTULO XII.

EL NIÑO JESÚS EN LAS MISIONES.

Laos.—Siamois.—Isla de Ceylan.—Alto-Congo.—América.—Oceanía.

La devoción al Niño divino se ha propagado de tal modo hace algunos años, que sería imposible el enumerar los lugares donde se halla establecido su trono.

El buen Jesús habiendo bajado del cielo para vivir con los hombres y llamarlos á tener parte en su gloria, no podía limitar sus beneficios á nuestros países, y ha querido penetrar en las comarcas lejanas á donde le llama el celo de los misioneros; allá consueta y fortalece al apóstol que se sacrifica y abandona por él su familia y su patria, atravieza los mares, y no retrocede ante ningún peligro por ganarle las almas.

Sin duda, la Historia del Niño Jesús milagroso de Praga, en medio de las mi-